

Introducción a la semana

Lun
14
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Maximiliano M^º. Kolbe (14 de Agosto)**

““Lo matarán, pero resucitará al tercer día””

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 10,12-22:

Moisés dijo al pueblo:

«Ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, siguiendo todos sus caminos, y que le ames y que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, observando los preceptos del Señor y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien?»

Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo, la tierra y todo cuanto la habita. Mas solo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos los pueblos, como sucede hoy.

Circuncidá vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz, pues el Señor, vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni acepta soborno, que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante, dándole pan y vestido. Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Temerás al Señor, tu Dios, le servirás, te adherirás a él, en su nombre jurarás.

Él es tu alabanza y él es tu Dios, que hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto. Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo».

Salmo de hoy

Salmo 147,12-13.14-15.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,22-27

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo:

«El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día».

Ellos se pusieron muy tristes.

Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron:

«¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?».

Contestó:

«Sí».

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle:

«¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?».

Contestó:

«A los extraños».

Jesús le dijo:

«Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que guardes los preceptos del Señor, tu Dios... para tu bien”

Dios ha hecho una alianza, un pacto de amor con el pueblo judío. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. Moisés en este pasaje se pregunta qué es lo que el Señor exige a Israel, a su pueblo. Todo dimana del pacto de amor que ha hecho con él, “porque solo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó”. ¿Qué postura deben tener ante Dios? Que, para su propio bien, le tengan como a su único Dios, lo que lleva consigo amarle con toda el alma, y guardar sus preceptos.

¿Qué postura deben tener ante sus semejantes? La misma que tiene Dios “que hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al forastero, dándole pan y vestido. Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto”.

Por si no quedaba claro, cuando vino Jesús a nuestra tierra, nos dijo limpiamente que el mandamiento principal era el amor, por lo que debemos amar a Dios con todas las fuerzas, al prójimo, incluyendo a los enemigos, y a uno mismo. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios que es Amor, por lo que también nosotros somos amor. Amando seremos fieles a nuestra propia naturaleza. Nadie puede ser feliz y encontrar sentido a la vida si camina por el camino contrario del amor.

“Lo matarán, pero resucitará al tercer día”

Jesús, en su misión de proclamar su buena noticia, recorriendo la Galilea con sus discípulos, les hace un anuncio que les sorprende. Les anuncia que “lo van a entregar en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día. Ellos se pusieron muy tristes”. Sus discípulos no entendían que algunos hombres llegasen a matar a Jesús, su Maestro y Señor.

Después de XXI siglos de la muerte de Jesús, atendiendo a las razones y sinrazones políticas, religiosas de ella... nos seguimos sorprendiendo de la muerte de Jesús. ¿Qué mal cometió para que le quitasen la vida las autoridades de entonces? ¿Qué maldad encierra su evangelio, su buena noticia? Pero sabemos que Jesús salió victorioso de su muerte y su Padre Dios le resucitó al tercer día y para siempre.

Pasando a la segunda parte del evangelio de hoy, vemos cómo Jesús paga el impuesto que parece que estaba destinado al mantenimiento del Templo y era ciertamente de una cuantía menor. Los exégetas nos hablan del jornal de dos días de un obrero. Aunque da la impresión de que Jesús cree que no debe pagar ese impuesto, lo va a pagar, como un ciudadano más.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Maximiliano M^a. Kolbe

San Maximiliano M^a. Kolbe es un franciscano conventual, que ha compartido con nosotros más de un tercio del siglo pasado y ha dejado una impronta profunda en la Iglesia y en la sociedad. Tres características, particularmente, marcan su vida: la devoción y consagración a la Inmaculada, centro de su vida mística y apostólica, contemplativa y activa; la apertura y acogida de los medios de comunicación como altavoces de la evangelización; la entrega de su vida por un compañero condenado a muerte en el campo de concentración de Auschwitz. Tres rasgos que le presentan como hombre moderno, evangélico y franciscano.

Biografía

Maximiliano Kolbe nace en el seno de una familia sencilla en Zdunska-Wola (Polonia), el 8 de enero de 1894.

[...] Durante la Cuaresma de 1907, unos frailes franciscanos conventuales predicaban la misión y comunican a los fieles que han abierto un seminario para jóvenes aspirantes en Leópoli. Francisco y Raimundo [Maximiliano] se apuntan. ¡Cuánto le costó a su madre esta decisión! [...] Después de pasar un año en Cracovia, hecha la profesión, los superiores deciden enviarle a Roma, al Colegio Internacional y a la Facultad Teológica de San Buenaventura. Aquí se dedica a su formación religiosa y sacerdotal. Siete años de estudios, durante los cuales obtiene el doctorado en filosofía en la Universidad Gregoriana y el de teología en la Facultad de San Buenaventura.

En Roma, emite la profesión solemne el 1 de noviembre de 1914; y se ordena sacerdote el 28 de abril de 1918, celebrando su primera misa en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, en el lugar donde el judío Alfonso Ratisbona tuvo la visión de la Medalla Milagrosa e inició su conversión al catolicismo.

La Milicia de la Inmaculada

Una fecha inolvidable de esta primera estancia de San Maximiliano en Roma es la fundación de la Milicia de la Inmaculada. La devoción a la Virgen nace y se fortalece en él desde diversos puntos marianos que convergen en la Inmaculada Concepción: la visión de las dos coronas, la curación milagrosa del pulgar de la mano derecha en 1914 con agua de Lourdes, la tradición y devoción de la orden hacia la Inmaculada. A través del estudio y la reflexión- nota que a la orden le falta dar el salto desde la orilla de la devoción y defensa del dogma de la Inmaculada. que se había consolidado en el transcurso de las siglas, a la orilla de hacer de la Inmaculada la razón de la misión y del apostolado de la orden en la Iglesia y en el mundo. Así lo expone el padre Kolbe en carta a su ministro provincial: 'Durante siete siglos hemos luchado para que fuera definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es hora de comenzar la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, procurar que germe y dé frutos de santidad. Y esto en todas las almas: en las que existen y en las que existirán hasta el fin del mundo.'

Este proyecto de «misión mañana, se desarrolla y llega a su madurez cuando, durante la Primera Guerra Mundial, la masonería recuerda el segundo centenario de su fundación y recorre las calles de Roma levantando pancartas y distribuyendo folletos y volantes en contra del Papa y de la Iglesia. Es entonces cuando se entrecruzan en su mente la misión y la utilización de los medios más modernos para comunicar al mundo la buena noticia del Evangelio. «Es necesario inundar la tierra, dice el padre Kolbe, con un diluvio de publicaciones cristianas y marianas, en todas las lenguas y en todas panes, para impedir con la fuerza de la verdad toda clase de error, que encuentra en la prensa la más poderosa aliada; llenar la tierra de escritas con palabras de vida, pan devolver al mundo la alegría de vivir».

Esta idea, la había compartido con otros seis compañeros residentes en el mismo seminario seráfico de vía San Teodoro. Con el permiso del rector, padre Esteban Ignudi, el proyecto queda aprobado, el 16 de octubre de 1917, en el programa de la Milicia de la Inmaculada, trazado por San Maximiliano.

Retorno a Polonia

Acabados los estudios en Roma, vuelve a Polonia en julio de 1919. El ministro provincial le nombra profesor de historia eclesiástica en el seminario mayor de Cracovia. Erige la Milicia de la Inmaculada aquí y la extiende a los seglares, en los círculos universitarios, los cuarteles... [...]

La Milicia de la Inmaculada, opina el padre Kolbe, es una misión para quienes no vienen a la iglesia, y para ello tiene en programa publicar una revista. No le es fácil convencer a los suyos. Les dice que a la iglesia vienen el domingo mil, dos mil personas, más..., pero con la revista se puede llegar a miles y miles de personas. Si ellos no vienen a nosotros, nosotros iremos a sus casas. Llevaremos la Inmaculada a sus casas, a fin de que las almas, acercándolas a María, reciban la gracia de la conversión y de la santidad».

Al fin, obtuvo el permiso de los superiores. La ayuda económica la debía buscar por medio de la limosna. Después de mucho mendigar se publica El Caballero de la Inmaculada, con una tirada de 5.000 ejemplares y un aviso: «La publicación periódica de la revista no puede garantizarse por falta de fondos». A partir de este día llegan, sin cesar, ayudas providenciales, y aumenta la tirada de El Caballero, crece el número de sus lectores, y nace un plan: una imprenta para la revista. La Providencia hace llegar el dinero necesario para comprar la impresora y todo lo necesario, pero también un nuevo problema: debe abandonar Cracovia e ir al convento de Grodno, ya que aquel clima va mejor para su salud.

Grodno va a ser el trampolín para la construcción de una ciudad para la Inmaculada. La situación aquí es muy semejante a la de Cracovia, con una novedad, la presencia del padre Melchor Fordon, animador de la empresa mariano-kolhiana. También el ministro provincial se inscribe en la Milicia y otorga un pabellón del viejo convento para El Caballero.

Niepokalanow

Todo resultaba pequeño para las necesidades de El caballero. El padre Kolbe soñaba con una ciudad dedicada a la misión del reino a través de la Inmaculada, usando los medios más modernos para difundir la buena noticia del Evangelio.

Después de largos coloquios con los superiores de la orden y con el príncipe Drucki-Lubecki, obtiene de éste un lote de terreno de cinco hectáreas, en las cercanías de Varsovia, suficiente para la «Ciudad de la Inmaculada»: Niepokalanow.

[...] El número de religiosos crece vertiginosamente atraídos por el ideal de la misión de la Inmaculada. De los veinte primeros hermanos que llegan en 1927, superan los setecientos al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En Niepokalanow, sus ciudadanos, hermanos menores conventuales, se hallan divididos en departamentos y secciones, que hacen referencia a las labores y trabajos de redacción, tipografía, tecnología, construcción, administración interna..., y hasta cuerpo de bomberos y de serenos.

En esta ciudad fueron recibidos como –hermanos y hermanas, los últimos adelantos técnicos para el apostolado de la prensa: los motores diesel y las grandes rotativas, con capacidad para 76.000 copias a la hora. También forman parte de la «fraternidad técnica» los inventos de los hermanos, patentados por el gobierno polaco, como la máquina de direcciones postales. premiada en 1938, en la Exposición Mundial de París.

Misionero en el corazón de la guerra

Cuatro días después de la declaración de guerra de Alemania a Polonia, el 1 de septiembre de 1939, las autoridades alemanas ordenan la evacuación de Niepokalanow. Antes de dispersarse, el padre Kolbe envía a los suyos a «misionar. Ejercitad el nuevo trabajo misionero especialmente con el buen ejemplo, con la fidelidad a los compromisos asumidos en honor de la Inmaculada. Al regresar a vuestras familias o al ir a otra parte, acordaos de cumplir con vuestra misión religiosa».

En Niepokalanow se quedan, con el permiso del ministro provincial, el padre Kolbe y otros 65 hermanos. La Ciudad de la Inmaculada bombardeada y saqueada, se convierte en hospital, y el santo pone toda la confianza en la Inmaculada: «La Inmaculada nos ha dado todo. Ella nos lo quita. Ella sabe bien cómo están las cosas».

El 19 de septiembre de 1939, la Gestapo arrasa y roba cuanto puede o lo precinta. Los religiosos son arrestados y conducidos al campo de concentración de Amlitz (Alemania). Un mes después, el padre Kolbe es trasladado con otros compañeros al campo de concentración de Ostrzesrow (Polonia) y el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, les permiten volver a Niepokalanow.

Ternura en el campo del odio

El 17 de febrero de 1941, la Gestapo se lleva al padre Kolbe y a otros cuatro compañeros al campo de concentración de Pawiak. La despedida del santo es serena y tranquila: «No os alarméis. Voy a servir a la Inmaculada en otro campo de misión».

Aquí experimentará en primera persona el odio a la Iglesia y a los católicos. Cinco días después del arresto, en una de las inspecciones de la celda, al verle el jefe de sección vestido con el hábito religioso y el crucifijo que pendía de la corona franciscana, se le acerca y, agarrando y tirando del crucifijo, le grita: «Y tú crees en esto? ». A lo que el padre Kolbe responde: «Creo, ¡y cómo! ». El jefe pierde la compostura y abofetea al santo tantas veces cuantas a la pregunta sobre su fe obtiene la misma respuesta del fraile-prisionero. Cuando el jefe de sección se marcha, toma el rosario entre las manos y tranquiliza a sus compañeros de celda: ¡No hay ninguna razón para irritarse así. Es una tontería; todo sea por la Virgen!.

Desde la cárcel escribe a los frailes de Niepokalanow para animarles: «Todos los hermanos recen devotamente, trabajen con fervor y no se preocupen demasiado de nosotros, porque sin el permiso y el querer de Dios y de la Inmaculada, nada nos puede suceder».

El 28 de mayo de 1941, junto con otros 320 prisioneros, es trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Aquí recibe el número 16.670. Le ponen en «trabajos forzados.; más tarde lo trasladan a la zona pantanosa de Babice; agotado y enfermo lo internan en el hospital del campo, bloque 20. Aquí, en secreto, ejerce su ministerio sacerdotal. Como su cama se halla situada al lado de la puerta principal, cuando sacan los difuntos los absuelve. A los compañeros del bloque les oye en confesión, o les anima y consuela ante la deshumanización existente.

Trasladado luego al bloque 12, el de los inválidos, prosigue con su tarea misionera y sacerdotal bajo la guía y el amparo de la Inmaculada.

Sólo el amor crea

Restablecido de su invalidez, es llevado al bloque 14, dedicado a trabajos agrícolas. Pocos días después de su llegada, uno de los últimos días del mes de julio, un prisionero huye. La ley es terrible: por cada fugado deben morir diez compañeros. El comandante del campo, Fritsch, señala con el bastón de mando a los diez condenados.

Todos los señalados gritan, saludan y se despiden de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se recuerda de sus seres queridos: «¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanas de vuestro padre! » El padre Kolbe se recuerda de unas palabras compartidas con otros compañeros de prisión en que les decía: «El odio no constituye una fuerza creadora; nuestras sufrimientos son necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. El odio no es fuerza creativa. Sólo el amor es fuerza creativa». El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, sale de la fila, se quita la gorra y se pone en posición de firme ante el comandante del campo. Fritsch le pregunta: «¿Qué quiere este cochino de polaco? » El padre Kolbe le responde: «Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto, porque él tiene mujer e hijos». Fritsch dice al que le acompaña: «Es un Pfaffe» (es un despreciable cura), pero al mismo tiempo se queda sin palabras. Los minutos se hacen eternos. Con un gesto de la mano y la palabra «¡Fuera! », ordena al condenado, el sargento Francisco Gajowniczek, a volver a la fila de la que había salido. Entonces se oye una voz seca de Fritsch: «¡Acepto! ». El ayudante de campo, Palitsch, borra de la lista de los condenados el número 5.659 del sargento Francisco y lo sustituye por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta, son conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

En el lugar de la desesperación y de la muerte, cual es el búnker, el padre Maximiliano continúa ejerciendo su actividad misionero-mariana. La celda se convierte en iglesia catacumbral: se reza el rosario, se canta... Y a ellos se unen, muchas veces, los compañeros de los bloques colindantes. El bunker de la muerte se convierte en espacio de libertad y resurrección con el gesto de la entrega de la vida por amor.

Pasado medio mes y necesitando el bunker, el 14 de agosto, vigilia de la Asunción de la Virgen María, Boch, dirigente de la enfermería, pone a los últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofrece el brazo en el momento de la inyección. Cuando vuelven, lo encuentran sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto.

Su cuerpo es lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

El Señor, a través de la Inmaculada, hizo obras grandes sirviéndose de San Maximiliano, que físicamente no valía mucho, pero lo miró con cariño y aceptó su ofrenda. «Yo camino por la Inmaculada -dijo en una ocasión a un compañero-. ¿Qué diría la gente si supiera que viajó con un solo pulmón? Pero la Inmaculada está siempre conmigo. Ella me acompaña a todas partes».

Culto

Fue beatificado por Pablo VI, el 17 de octubre de 1971, y canonizado por Juan Pablo II, como mártir, a petición de los obispos alemanes y polacos, el 10 de octubre de 1982. En la plaza de San Pedro se hallaba, ese día, Francisco Gajowniczek, el sargento polaco por el que entregó la vida el padre Kolbe en un acto de inmensa bondad y amor fraternal.

Valentín Redondo, O.F.M. Conv.

Mar

15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Se alegra mi espíritu en Dios”

Introducción

Estamos celebrando la solemnidad de la Asunción de la Virgen María a los cielos.

El Dogma de la **Asunción a los Cielos** consiste en que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen, después de su vida terrena fue subida en cuerpo y alma a la gloria celestial. Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución Munificentissimus Deus.

Es curiosa la fecha de la proclamación: el día de Todos los Santos. Tal vez esta fiesta nos puede estar diciendo que a la misma meta que llegó María debemos también aspirar cada uno de nosotros. Para ello, llamados todos a la santidad, tenemos que contar con el amor y la misericordia de Dios.

Celebramos también los Dominicos el llamado “Pentecostés dominicano”. Día en que Santo Domingo, en 1217, desde Prulla (Francia) envió a los primeros frailes por toda Europa para fundar comunidades que se dedicaran por entero a la predicación del Evangelio. Recordemos las palabras de Santo Domingo: el trigo amontonado se puede pudrir y el que se dispersa fructifica.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidé vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, accordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

Esta fiesta de la Asunción de la Virgen nos hace redescubrir y afianzar nuestra vocación cristiana. Somos ciudadanos de este mundo, empeñados y comprometidos en hacer realidad el Reino de Dios, pero aspiramos a vivir su plenitud en la casa del Padre.

La Resurrección de Jesucristo nos afecta a cada uno de los creyentes. El cristiano es otro cristo. Con el Señor hemos resucitado todos. Aspiramos a llegar a la meta, al encuentro definitivo con Dios.

María es para nosotros los creyentes un verdadero modelo de seguimiento de Jesús. Ella, la llena de gracia, que espera el nacimiento de su hijo no se cierra en sí misma, sino que abre los ojos y el corazón a las necesidades de los demás. Como vemos hoy en el Evangelio, se pone en camino a prisa con los brazos abiertos para ayudar a quien le necesita. Su actitud es una actitud generosa de servicio.

En el encuentro de María e Isabel hay una complicidad especial. Ambas están viviendo una experiencia extraordinaria, una experiencia de fe. Cada una de ellas siente un profundo agradecimiento a Dios. Isabel era estéril y la acción del Espíritu Santo la ha hecho fecunda. María es Virgen y la acción del Espíritu Santo ha hecho posible que se esté gestando en sus entrañas al Hijo de Dios.

Por eso existe una complicidad especial entre ellas. En su proceso vital es maravillosa la acción de Dios. Ellas lo saben y se sienten amadas de un modo especial por Dios. Han sido escogidas para hacer posible la llegada al mundo de la salvación. Isabel dará a luz a la Voz y María dará a luz a la Palabra. Por eso, Isabel al escuchar el saludo de María, se le remueve las entrañas y el hijo que hay en ella salta de gozo en su seno.

Isabel saluda a María con una bendición "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre" y reconoce su pequeñez y la grandeza de María. Alaba la fe de María y le llama dichosa por haber creído la promesa de Dios.

En este ambiente tan entrañable, Lucas pone en boca de María el canto del Magnificat, que está en perfecta sintonía con las Bienaventuranzas de Jesús. Ambas dejan clara la opción del Dios misericordioso por los sencillos, los pobres y los desfavorecidos de este mundo.

La solemnidad de la Asunción de María hace referencia a la Resurrección de Jesucristo. Su victoria sobre la muerte es también la victoria de cada uno de los creyentes. Nosotros en el bautismo hemos muerto y resucitado con Él. La primera que sigue a Jesús es sin duda María. Por eso la Iglesia entera cree que siguiendo los pasos de Jesús está para siempre junto a Dios en el Reino.

A nosotros esta fiesta nos recuerda cual es nuestra meta. Somos ciudadanos del cielo. Nuestra vida no se acaba aquí. Superada nuestra condición mortal, esperamos llegar a la plenitud. Allí donde está Jesús, con María, esperamos estar también nosotros. No se trata de querer saber el cómo ni el cuándo. Lo importante es fiarnos plenamente de Jesús y dejar a Dios ser Dios.

Para la Orden de Predicadores, los Dominicos, esta fiesta de María nos recuerda los comienzos de la gran obra de Santo Domingo de Guzmán. Con una gran generosidad y con verdadero espíritu de servicio, los primeros hermanos son enviados a recorrer los caminos de Europa para anunciar el Evangelio y fundar comunidades de predicación. A Santo Domingo le mueve la confianza plena en Dios y en convencimiento de que el trigo que se amontona corre el riesgo de pudrirse y si se esparce puede fructificar.

Hoy sigue siendo de vital importancia recuperar y mantener el espíritu de Santo Domingo, buscando nuevos caminos para anunciar a Jesucristo y la Buena Noticia del Evangelio en nuestro mundo de hoy.

¿Te ayuda la devoción a la Virgen María a ser mejor seguidor de Jesús y a vivir cada día el Evangelio con una actitud de servicio a los demás? ¿Tienes clara la dimensión trascendente de la vida? ¿Aspiras a llegar a la meta que Dios nos tiene preparada a cada uno? ¿Temes a la muerte, o es para ti el encuentro feliz y

definitivo con Dios, Padre Misericordioso?



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen María - 15 de agosto de 2023

La Visitación: Canto del Magníficat

Lucas 1, 39-56

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los habrientos los colma de bienes, y a los ricos los despieza vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , en favor de Abrahan y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.

Mié
16
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 34,1-12

En aquellos días, Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, todo Neftalí, el territorio de Efraín y de Manasés, y todo el territorio de Judá hasta el mar occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo:

«Esta es la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "Se la daré a tu descendencia." Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dispuesto el Señor.

Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

Moisés murió a la edad de ciento veinte años; no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en la estepa de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los hijos de Israel lo obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

No surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Salmo de hoy

Salmo 65 R/. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles preezas en favor de los hombres.
Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te dejo verla con tus ojos

El último capítulo del Deuteronomio, y de todo el Pentateuco, se cierra con la muerte de Moisés. Más que un final, podemos decir que es un comienzo. El comienzo del futuro de Israel en la tierra prometida, aunque sin su gran líder Moisés.

Los primeros versículos de nuestro relato (1-3) hacen una descripción de la tierra prometida contemplada desde el monte Nebo al que sube Moisés. La descripción de la Tierra que el Señor va a dar a su pueblo incluye tres líneas de extensión: de Galaad hasta Dan, de Judá hasta el mar occidental (el Mediterráneo) y desde el Negueb hasta Soar (al sur del Mar Muerto). «Ésta es la tierra...te dejo verla...». El Señor es fiel a su palabra, en cuanto que cumple la promesa hecha a los Patriarcas de entregar a su descendencia esta tierra y también a Moisés de que vería la tierra, pero no entraría en ella (Dt 1,37; 3,27; 32,52).

A continuación, se describe la muerte y sepultura de este gran personaje (vv. 5-8), así como su edad y la duración del duelo. Tenía ciento veinte años al morir, el equivalente a tres generaciones de cuarenta años cada una. La cuarta generación, la que abre el futuro del pueblo fuera de Egipto le corresponde a Josué. Él tendrá que conquistar esa tierra que se abre a la promesa y novedad del pueblo de Israel.

Josué es descrito con tonos sapienciales (v. 9), como un hombre lleno del espíritu de sabiduría, lo que denota que no es una sabiduría meramente humana sino un don de Dios, a través de la imposición de manos de Moisés. Josué recibe así la sabiduría y la autoridad, necesarios para dirigir al pueblo. Los versículos finales (vv. 10-12) vuelven a recordarnos que no ha vuelto a surgir ningún profeta como Moisés que hable con Dios cara a cara, en una relación de intimidad. Ni tampoco ningún otro profeta que realizó señales y prodigios como los que llevó a cabo Moisés en Egipto. Ya está todo preparado para el libro siguiente de la Biblia dónde se nos narrará cómo fue la entrada y conquista de esa tierra tan anhelada.

Juan evangelista, siglos más tarde nos recordará en su prólogo a Moisés, único personaje del AT que menciona: «Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo» (Jn 1,17).

"Si te escucha, habrás ganado a tu hermano"

El texto evangélico de la liturgia de hoy nos acerca al cuarto gran discurso de Jesús en el Evangelio de Mateo, que ocupa todo el capítulo 18 y está centrado en la vida comunitaria. Como en los demás discursos de Jesús, se trata de comprender el tipo de conducta y de asumir unas actitudes propias del seguimiento de Jesús.

El modo y la manera de tratar a los demás se advierten, especialmente en las situaciones de crisis, cuando la vida comunitaria se ve puesta a prueba. De aquí que en este discurso se aborde el trato de la comunidad con los pequeños, con el hermano pecador y el ejercicio del perdón.

Nuestro texto nos acerca al tema del perdón. En primer lugar, se aborda la cuestión sobre cómo actuar en caso de que un hermano pequeño contra algún miembro de la comunidad. Mateo presenta aquí a sus lectores –y también a nosotros, hoy– distintas iniciativas que podemos desarrollar para ganar al hermano pecador y

devolverlo a la comunidad. Relacionado con la noción de ganar, el término reprender deja claro que no se trata de castigar al pecador, sino de volver a ganarlo para la comunidad (18,15c).

Si advierto que alguien peca o que peca contra mí, hay que reaccionar corrigiendo fraternalmente al hermano, buscando su bien, sin humillarlo. De aquí el procedimiento que se presenta: primero a solas (cf. Lv 19,17), después ante otro testigo (Dt 19,15), finalmente, en caso de que no oiga, ante toda la comunidad local. Si no oye a la comunidad, ésta lo separa.

El hecho de que ahora el hermano pecador sea para mí como un pagano o un publicano significa que él no ha entendido aún en qué consiste el comportamiento cristiano y que debo ocuparme de modo especial de él, y servirle de ejemplo de conducta y de vida cristiana. La responsabilidad por el hermano permanece y no puede ser abandonada. La promesa de la escucha de la oración comunitaria anima a encontrar una respuesta en común ante Dios y con el hermano.

Además, Jesús promete su presencia o actualidad a quienes se han reunido en su nombre, aunque sea un pequeño grupo de dos o tres personas. Este versículo conclusivo presenta la presencia de Cristo en la comunidad cristiana. El yo estoy en medio de vosotros recuerda el nombre Emmanuel (Dios con nosotros: Mt 1,23). El reunirse en nombre de Jesús no está limitado solamente a la oración en común, sino que significa encontrarse por él, y abrirse a hacer la voluntad de Dios.

Aún estamos a tiempo de preguntarnos: ¿qué es lo que en nuestra conducta lleva a que otros no perciban más claramente en qué consiste el seguimiento de Jesús?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Jue
17
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)**

“El perdón nos libera del rencor”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué, 3,7-10a. 11. 13-17.

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

«Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. Tú dales esta orden a los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza: “En cuando lleguéis a tocar el agua de la orilla de Jordán, deteneos en el Jordán”».

Josué dijo a los hijos de Israel:

«Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro Dios».

Y añadió:

Así conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que va a expulsar ante vosotros a los cananeos. Mirad, el Arca de la Alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros.

Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el Arca del Señor, Dueño de toda la tierra, pisen el agua del Jordán, la corriente de agua del Jordán que viene de arriba quedará cortada y se detendrá formando como un embalse».

Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza caminaron delante de la gente.

En cuanto los portadores del Arca de la Alianza llegaron al Jordán y los sacerdotes que la portaban mojaron los pies en el agua de la orilla (el Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega), el agua que venía de arriba se detuvo y formó como un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartán, y el agua que bajaba hacia el mar de la Arabá, el mar de la Sal, quedó cortado del todo.

La gente pasó el río frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

Salmo de hoy

Salmo 113A,1-2.3-4.5-6 R/. Aleluya

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio. R.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos. R.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-19, 1

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:
«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:
"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:
"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:
"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de tí?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un nuevo tiempo

Es tiempo de que el pueblo entre en la Tierra Prometida. Lejos queda la experiencia de la esclavitud y las exigencias del desierto. Es un nuevo tiempo. Han pasado 40 años, que, de alguna manera, hacen referencia a que se ha llegado a una plenitud, a una madurez. Como en la vida los 40 años es tiempo de poder mirar lo vivido y abrirse al futuro con ilusión.

La vivencia de la libertad siempre conlleva esta mirada agradecida y nos impulsa hacia adelante sabiendo que el Señor hace camino con nosotros. Es Josué el encargado de guía al pueblo. Su nombre denota que no hacemos el camino solos. Josué: "Dios salva".

Esta entrada en una nueva etapa de la historia de salvación es un acontecimiento importante, por eso su descripción se presenta con toda solemnidad. Así como se abrieron las aguas del Mar Rojo ahora se abren las aguas del Jordán. Los sacerdotes que portan el Arca entran en el agua y hacen pie. De alguna manera abrirse el futuro implica tener los pies firmes en la tierra.

Pero esta nueva tierra hay que conquistarla. Hay que pelear por ella. Este tiempo implica esfuerzo y creatividad. No podemos ser espectadores, sino que estamos llamados a ser protagonistas. Tal vez sean adecuadas las palabras de Pablo a Timoteo: «He combatido el buen combate, he llegado a la meta de la carrera, he guardado la fe.» (2 Timoteo 4,7). Este también es el desafío de nuestra vida. Una tarea que hacemos con otros, en comunidad, como pueblo y de la mano del Señor.

El perdón nos libera del rencor

El evangelio nos presenta una dimensión propia de ser discípulo del Jesús.

Frente a la pregunta de Pedro la respuesta de Jesús hace ver que el perdón no es una cuestión de cantidad sino de calidad. ¿Cuántas veces debo perdonar? Siempre. Pero si bien el perdón es un acto de voluntad no es menos cierto que conlleva un proceso. Como todo proceso no es algo automático, sino que lleva su tiempo.

La parábola con la que Jesús ejemplifica la respuesta hace referencia a la gratuidad y el perdón que vienen de Dios. El perdón nos libera del rencor y nos permite sanar las heridas. El perdón no implica que nos deje de doler lo que nos ha sucedido. Sin embargo, nos permite canalizar constructivamente lo vivido.

El perdón no quiere decir dejar de lado la búsqueda de la justicia. Con sus 90 años Graciela Fernández Meijide, madre de un desaparecido, decía: «Se peleó mucho para que el concepto Derechos Humanos se estableciera en este país, como para permitir la venganza.»



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesiásticos nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivirla pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Vie
18
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)**

“Dad gracias al Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,1-13

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios.

Josué dijo a todo el pueblo:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: “Al otro lado del río Eufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, y servían a otros dioses. Yo tomé a Abrahán vuestro padre del otro lado del Río, lo conduje por todo la tierra de Canaán y multipliqué su descendencia dándole un hijo, Isaac.

A Isaac le di dos hijos: Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

Envíe a Moisés y Aarón y castigue a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego os saqué de allí. Saqué de Egipto a vuestros padres y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y caballos hasta el mar Rojo, pero ellos gritaron al Señor y el tendió una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después hizo que se desplomara sobre ellos el mar, que los anegó.

Con vuestros propios ojos visteis lo que hice con Egipto.

Después vivisteis en el desierto muchos años. Os llevé luego a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán: ellos os atacaron, pero yo os los di. Así tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé a vuestra llegada.

Entonces se alzó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para atacar a Israel; y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; pero yo no quise escuchar a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y así os libré de sus manos.

Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó (y los amorreos, perizitas, cananeos, hititas, guirgascos, heveos y jebuseos) os atacarán, pero yo os los di; mandé delante de vosotros avispas, que expulsaron, al llegar vosotros, a los dos reyes amorreos: no fue con tu espada ni con tu arco.

Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de cuyos frutos ahora coméis».

Salmo de hoy

Salmo 135,1-3.16-18.21-22.24 R./ Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

Dad gracias al Dios de los dioses: R.

Dad gracias al Señor de los señores: R.

Guió por el desierto a su pueblo: R.

Él hirió a reyes famosos: R.

Dio muerte a reyes poderosos: R.

Les dio su tierra en heredad: R.

En heredad a Israel, su siervo: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

«¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

« ¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne"? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

« ¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla? ».

Él les contestó:

«Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer - no hablo de unión ilegítima - y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Os di una tierra"

La historia del pueblo elegido es una historia tremenda, historia de desobediencia e idolatría, de esclavitud sufriente con toda clase de padecimientos, conflictos, desiertos y plagas. También es la historia de quien permaneció fiel a su pueblo. Hoy la escuchamos en boca de Jesucristo, poco antes de su muerte, en un acelerado relato pronunciado ante las tribus y autoridades israelitas. En él recuerda a los presentes la necesidad agradecer aquel tiempo de abundancia en la tierra de la promesa.

Cuando nos olvidamos de quien recibimos todo bien, se repite la historia. De la complacencia en nuestro propio bienestar al temor, hay un corto trecho. Hoy vivimos tiempos que amenazan nuestra prosperidad y nuestra abundancia. Tememos perder lo que hemos conquistado, legítimamente, con nuestro esfuerzo. Nuestro éxito, en esta competencia feroz que hemos normalizado, hace que nos olvidemos no solo de Dios sino también de los hermanos.

Lo vemos porque no nos gusta que a otros les sea regalado lo que a nosotros nos ha costado tanto alcanzar. No nos gusta ver las ayudas que prodiga el Estado a todos los que llegan sin legitimidad -sin papeles- y se les da de balde lo que a nosotros nos ha costado años de ascético estudio, de duras oposiciones, de hacer frente a costosas hipotecas, de sacrificios sin cuento para criar a los hijos, de pago religioso de elevados impuestos para disfrutar de unos recursos públicos que funcionen y claro está, no nos gusta ver ni urgencias colapsadas en los hospitales ni nuestras citas médicas demoradas sine die, tampoco sentir

amenazadas nuestras pensiones.

Nosotros también nos hemos olvidado de quien nos ha sacado de una historia de muerte a una historia de vida cumpliendo todas sus promesas.

¿Legítimo mi bienestar en mi propio esfuerzo, olvidando que toda garantía descansa en su misericordia?

"Por la dureza de vuestro corazón"

El evangelio de hoy es complicado de comentar para mí que no he sabido alcanzar el ideal de Jesús para el matrimonio. Se repite en mi vida, y en tantas otras vidas como la mía, la historia del pueblo elegido, la historia de dolor y la experiencia de la misericordia que es ese amor sin límite que nos prodiga el que sí permanece fiel.

Se trata de un amoroso aprendizaje, de una bendita lección que nos ayuda a conocernos y reconocernos en la imagen que nos devuelve el pulido espejo de nuestro fracaso. No nos gusta mirarnos en él, aunque lo necesitamos para transformarnos en hijos agradecidos porque nadie nos ha condenado y marchamos animosos de la experiencia gozosa del perdón.

Os invito a rezar por todos los matrimonios y parejas en dificultad, acogiendo su dolor sin juicio. Hay tantas heridas mal cicatrizadas que terminan endureciendo el corazón, transformado la historia del amor primero en historia de reproche, recelo y desconfianza. Recemos porque esta historia, aunque no nos guste, es también sagrada.



Dña. Micaela Bunes Portillo OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Murcia

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Sáb
19
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Le presentaron unos niños a Jesús”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,14-29:

En aquellos días, hablaba Josué continuó al pueblo diciendo:

«Pues bien: temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quítad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río y en Egipto; y servid al Señor. Pero si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

El pueblo respondió:

«¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. Además el Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Y Josué dijo al pueblo:

«No lograreis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y, después de haberos hecho tanto bien, os maltratará y os aniquilará».

El pueblo le respondió:

«¡No! Nosotros serviremos al Señor».

Josué insistió:

«Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirle» Respondieron:
«¡Testigos somos!».

Josué contestó:

« Entonces, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis, e inclinad vuestro corazón hacia el Señor, Dios de Israel».

El pueblo respondió:

«¡Al Señor, nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz».

Aquel día, Josué selló una alianza con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén. Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Cogió una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina que hay en el santuario del Señor.»

Y dijo Josué a todo el pueblo:

«Mirad esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Ella será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios».

Luego Josué despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

Y después de todo esto, murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años.

Salmo de hoy

Salmo 15,1-2a.5.7-8.11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Pues bien: temed al Señor, servidle con toda sinceridad"

El capítulo 24 del libro del Génesis que se viene proclamando en estos días, recoge dos temas de suma importancia. Por un lado Josué hace una síntesis de lo que ha sido la actuación de Dios en favor de Abrahán y sus descendientes. Las experiencias vividas por los hijos de Israel, tanto a su llegada a Egipto, estancia en esa tierra y la portentosa liberación de la esclavitud. El pacto sellado por Dios con Israel al pie del Sinaí y su estancia en el desierto, culminando su peregrinación con la entrada en la tierra prometida. Por otro propone responder comprometidamente al Señor que los ha llevado a la tierra prometida.

Los que han llegado a esa tierra, a ambos lados del Jordán, son los hijos de los que salieron de Egipto. Han vivido una experiencia similar con el paso del Jordán. Les toca ahora definirse cada uno, cada tribu y casa con un compromiso personal y tribal. Josué los coloca ante esa necesaria definición. «Pues bien: temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río y en Egipto; y servid al Señor. Pero si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

Se vuelve a repetir la afirmación hecha por los hijos de Israel al pie del Sinaí: "Haremos todo lo que diga el Señor". Dios es fiel a su promesa, su palabra está comprometida con los Padres, y alcanza también a los hijos en razón de ellos. El pueblo expresó su voluntad de seguir al Señor. Lo hace en estos términos: "¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses!".

Ese es el propósito que se fijan. La razón que motiva dicho propósito es: "Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. Además el Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país". Asumen la historia vivida por sus Padres como propia y refieren su experiencia inmediata. Por lo tanto la conclusión es esta: "¡También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!".

Josué advierte a los que, entusiasmados por la llegada a la tierra prometida, ratifican el pacto: "No lograréis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y, después de haberos hecho tanto bien, os maltratará y os aniquilará". Quedan por tanto informados. Su respuesta se reafirma: "¡No! Nosotros serviremos al Señor".

Tenemos ante nosotros un paradigma. Cada uno de los bautizados hace suya la responsabilidad contraída en el bautismo y ha de vivir en un proceso de crecimiento interior, que se ha de reflejar en la cotidianidad. Así como Israel se compromete a servir al Señor, el cristiano se siente impulsado interiormente a vivir en comunión de amor, con Dios y con todos.

"Tú, Señor, eres el lote de mi heredad"

El salmista invoca al Señor, en el que se refugia, reconociendo que ha sido especialmente agraciado. Puesta toda su confianza en el Señor, reconoce que su herencia es, justamente el Señor mismo, que se ha declarado en favor de Israel, como signo para toda la humanidad, a la cual Dios ama sobremanera. Lo reconoce como su valedor y consejero, que lo sostiene en todo momento. Es el maestro que le enseña el camino de la vida, quien lo sacia de gozo en su presencia y es su alegría perpetua.

"...no impidáis a los niños acercarse a mí..."

Los pequeños; los sencillos; todos los que están abiertos a dejarse sorprender por Dios. Los que reconocen que el amor de Dios siempre provoca la sorpresa, son identificados con los niños. Y Jesús dirá que los que son como ellos poseen el reino de los cielos.

Los niños son llevados ante Jesús. ¡Qué bueno sería que los responsables de los niños, en nuestros días, no les estorben el encuentro con Jesús! Una excelente ocasión para considerar todos, hasta qué punto permitimos a los niños ser compañeros de camino en el seguimiento de Jesús.

Los discípulos, nos dice el evangelista, los regañaban. No especifica si a los adultos que los llevan, o a los niños que son llevados. Estorbaban, por lo visto. Bonita ocasión para clérigos y laicos tan inclinados a dejarlos a un lado, para que no estorben sus lloros o sus risas, su natural inquietud y energía, en nuestras celebraciones litúrgicas. Tomar nota de la posición de Jesús: "Dejadlos,; de los que son como ellos es el reino de los cielos".

Los niños también tienen una palabra que decir. Unos derechos que reclamar. Unas consideraciones que aportar. Sus padres y los adultos en la fe, han de ser respetuosos con sus derechos y tomar conciencia de cómo han de cumplir con el compromiso contraido al tiempo de solicitar el bautismo para sus hijos y la Comunidad cristiana recibirllos.

¿Cómo reacciono ante el plan salvífico de Dios? ¿Cómo acompaña a los pequeños y sencillos en la andadura común de la fe?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Dom

20 Ago

Homilía de XX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

"Mujer, qué grande es tu fe"

Introducción

La Universalidad de la salvación

Para Israel, era impensable que los extranjeros pudiesen formar parte del pueblo elegido, pero la 1^a Lectura anuncia el deseo de Dios de que todos participen de la salvación. A los extranjeros los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración. Se amplían los horizontes. Es el gran anuncio de la universalidad de la salvación. Ante este gran anuncio, el Profeta exhorta a guardar el derecho y a practicar la justicia.

Todos están necesitados de la misericordia de Dios

San Pablo dirá que tanto judíos como gentiles están necesitados de la misericordia de Dios. La buena noticia del evangelio está abierta a todos. El Apóstol tiene la experiencia de que los gentiles han respondido a la salvación que Cristo ha venido a ofrecer, y abriga la esperanza de que la apertura de los gentiles sea estímulo para que también los judíos puedan participar de la buena noticia. Dios no deja a nadie al margen de la salvación.

Qué grande es tu fe

En el evangelio, la actitud de Jesús hacia la mujer cananea puede parecer, inicialmente, una actitud dura e incluso despectiva. La mentalidad judía consideraba que el pan de los "hijos" (los judíos) no debía darse a los "perros" (los paganos). El pan hacía referencia a las promesas y bendiciones de Dios. No obstante, la mujer cananea, con gran audacia, con toda la fuerza de su amor maternal y con toda la esperanza puesta en Jesús, suplica que su hija sea curada: Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Cuando Jesús aduce que no estaría bien dar el pan de los hijos a los perros, la mujer afirma: Cierto, Señor; pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Esta actitud dará paso a una incondicional acogida por parte de Jesús, manifestándole: Mujer, qué grande es tu fe. Que se cumpla lo que deseas. El evangelio anuncia que, con Jesús, se produce un gran cambio: el fin del exclusivismo religioso para abrir el horizonte de la salvación a todos.



Fr. Pascual Notari Almela O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 56, 1. 6-7

Esto dice el Señor: «Observad el derecho, practicad la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar. A los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que observan el sábado sin profanarlo y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 13-15. 29-32

Hermanos: A vosotros, gentiles, os digo: siendo como soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio, por ver si doy celos a los de mi raza y salvo a algunos de ellos. Pues si su rechazo es reconciliación del mundo, ¿qué no será su reintegración sino volver desde la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. En efecto, así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarrilladas de Israel». Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros». Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Pautas para la homilía

En las periferias

Una mujer perseverante, suplica con insistencia la sanación de su hija. Quizá esta mujer pensase que podía ser rechazada por ser cananea y extranjera, pero no pierde la esperanza de que Jesús la atienda. La mujer, para hacerse notar, grita hasta el punto de que los discípulos insisten a Jesús: Atiéndela, que viene detrás gritando. Es el grito angustioso de los que se encuentran más necesitados y desprotegidos. La mujer insiste porque su hija necesita ser sanada. Dios no desoye el clamor de los indefensos.

Jesús, que al principio se muestra reticente, responde a la petición de esta mujer. La extraordinaria fe que ella manifiesta, su ferviente súplica y el hecho de ponerse ante Jesús con la humildad de quien todo lo espera de él, logra vencer las reticencias iniciales, y Jesús le concede, no las "migajas" que caen de la mesa, como ella esperaba, sino el pan del reino que se reparte con esplendidez.

Dios ofrece la salvación y liberación

La mujer cananea estaba convencida de que Jesús podía curar a su hija. Nosotros sabemos que sólo Él puede hacer que nuestra vida cambie. Con Jesús se abren horizontes para todos los que buscan liberación y vida nueva.

Jesús siempre anda cerca. Es posible ir a él, acercarse y gritar si hace falta. Y Jesús se vuelca siempre ante quien se encuentra necesitado. Jesús es don y regalo de Dios nuestro Padre. Todo lo que viene de Jesús procede del amor del Padre que quiere la salvación de todos los seres humanos.

El evangelio nos ha mostrado que en Jesús todos tenemos sitio, los de lejos y los de cerca, sea cual sea nuestra procedencia, creencias, cultura y formas de vida. Dios no abandona a nadie, no cierra puertas. Dios sigue ofreciendo sus promesas y dones de salvación a todos, valorando y respetando las opciones libres de cada persona. Nadie está excluido. Sólo espera un "sí" de nuestra parte: el "sí" de la fe audaz, adulta, madura, perseverante y llena de confianza. Es la fe que propicia la hora de Dios.

Invitación a la acogida del otro

Isaías se ha hecho eco del deseo de Dios de reunir a sus hijos dispersos para que todos encuentren acogida en su presencia. A la vez, ha señalado que es preciso quitar de en medio todo aquello que impide la pronta llegada de la salvación de Dios. Por eso, el Profeta ha exhortado a guardar el derecho y a practicar la justicia como base de unas nuevas relaciones humanas. Las injusticias son el gran obstáculo para la convivencia y para la construcción de un "mundo nuevo".

La Palabra de Dios nos ha invitado a abrir el corazón a la universalidad, a derribar fronteras y a superar todo tipo de exclusiones y discriminaciones. Hay que vencer los prejuicios y los obstáculos que tan frecuentemente nos separan y enfrentan a los seres humanos. Es una invitación a que no vivamos con recelos y desconfianzas, especialmente ante la presencia del otro que es diferente. El mensaje es claro: se nos invita a promover relaciones de apertura, de solidaridad y de acogida generosa.

¿Nuestra fe en Jesús tiene los rasgos que hoy nos ha mostrado la Palabra de Dios? ¿Cómo es la fe que vivimos? ¿Actuamos como si la fe cristiana fuera monopolio de unos pocos elegidos? ¿Estamos abiertos a todos? ¿Ponemos barreras que nos separan?



Fr. Pascual Notari Almela O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Evangelio para niños

XX Domingo del tiempo ordinario - 20 de agosto de 2023



Curación de la hija de una canaea

Mateo 15, 21-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús salió y se retiró la país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer canaea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: - Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo. El no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: - Atiéndela, que viene detrás gritando. El les contestó: - Sólo me han enviado a las ovejas descarradas de Israel. Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas: - Señor, socórreme. El le contestó: - No está bien echar a los perros el pan de los hijos. Pero ella repuso: - Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos. Jesús le respondió: - Mujer, ¡qué grande es tu fe!, que se cumpla lo que deseas. En aquel momento

quedó curada su hija.

Explicación

Cuando Jesús fue a la región de Tiro y Sidón, una mujer cananea le pidió que curase a su hija pues tenía un demonio muy malo. Pero Jesús al principio no la hizo caso, ella insistió y Jesús le dijo: - "No está bien que te ayude a ti en vez de hacerlo a los de mi pueblo". y ella le contestó: -¿Pero no podrías darme algo de lo que les sobra a los de tu pueblo? Y Jesús la felicitó por su fe y curó a su hija.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt. 15, 21-28)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

MUJER: Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

NARRADOR: Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

DISCÍPULO1: Maestro, atiéndela, que viene detrás gritando.

DISCÍPULO2: No ves, Señor, con qué fuerza te lo pide, está desesperada.

NARRADOR: Él les contestó:

JESÚS: Sólo me han enviado a las ovejas descarridas de Israel.

NARRADOR: Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió:

MUJER: Señor, socórreme.

JESÚS: No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

MUJER: Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

NARRADOR: Jesús le respondió:

JESÚS: Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.

NARRADOR: En aquel momento quedó curada su hija.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández